

# LA HONDA HASTA NUESTROS DÍAS

En Europa las armas de fuego empiezan a desplazar a las armas antiguas, como la honda, el arco e incluso la ballesta. No quedan tierras ni culturas desconocidas y el mundo se explora y coloniza en toda su extensión. Las nuevas armas europeas se imponen y arrinconan a las más primitivas. Ha muerto la épica de la honda y ya nunca volverá a resurgir. Pero sobrevivirá en algunos de sus usos tradicionales, sobre todo en el principal, el que siempre la tuvo como utensilio propio: el pastoreo. También perdurará como entretenimiento juvenil, como juego. Ambos usos continuarán hasta casi nuestros días, de manera generalizada y en casi todos los lugares.

Si el origen de la honda se remonta al Paleolítico, como nos hemos aventurado a señalar en base a la lógica de probabilidades, su uso inicial sería la caza. Es durante el Neolítico cuando se empleará en el cuidado de los rebaños y en la guerra.

Esa es probablemente la secuencia de usos: caza, pastoreo y guerra. En el pastoreo se utilizaría la honda para la defensa del ganado de sus depredadores típicos, así como para las labores de reagrupamiento y conducción.

El mundo de los pastores es el genuino de la honda y son precisamente los pueblos serranos, los pueblos ganaderos, unos de los que reclaman la mayor destreza en su uso. Los pueblos montañoses griegos surtieron de honderos sus ejércitos, y entre los pueblos andinos el uso de la honda era común en la guerra, como hemos visto. Tampoco hay que olvidar los pueblos pastores nómadas, los ganaderos trashumantes de las áridas y extensas tierras de Arabia, del norte de Africa, de Palestina. En España, los celtíberos, que fueron también pueblos ganaderos, conocieron la honda y la usaron en la guerra, aunque no de manera muy destacada. Es también curiosa la conexión que existe entre el uso de la honda y las islas: Baleares, Cerdeña, Sicilia, Rodas, Indonesia, Melanesia, Polinesia, etc., han sido tierras tradicionales de honderos.

Veamos algunos escenas del uso de la honda por los pastores, así como otros usos paralelos, desde este siglo XVI, que marca la muerte en Europa de la honda de guerra, hasta comienzo de nuestro siglo.

Cervantes escribe el Quijote a comienzos del siglo XVI, y describe este jocoso encuentro del ingenioso hidalgo con los pastores, cuyos rebaños veía como ejércitos:

*Esto diciendo, se entró de por medio del escuadrón de las ovejas, y comenzó a lanceallas con tanto coraje y denuedo como si de veras alanceara a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada venían dábanle voces que no hiciese aquello; pero viendo que no aprovechaban, descñéronse las hondas y comenzaron a saludalle los oídos con piedras como el puño. Don Quijote no se curaba de las piedras; antes, discurriendo a todas partes:*

*-¿Adónde estás, soberbio Alifanfuón? Vente a mí; que un caballero soy, que desea, de solo a solo, probar tus fuerzas y quitarte la vida, en pena de la que das al valeroso Pentapolín Garamanta.*

*Llegó en esto una peladilla de arroyo, y, dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan maltrecho, creyó sin duda que estaba muerto o malfe-*

*rido, y, acordándose de su licor, sacó su alcuza y púsose la en la boca, y comenzó a echar licor en el estómago; mas, antes que acabase de envasar lo que a él le parecía que era bastante, llegó otra almendra y dióle en la mano y en el alcuza tan de lleno que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca, y machucándole malamente dos dedos de la mano.*

*Tal fue el golpe primero, y tal el segundo, que le fue forzoso al pobre caballero dar consigo del caballo abajo. Llegáronse a él los pastores y creyeron que le habían muerto; y así, con mucha priesa, recogieron su ganado, y cargaron de las reses muertas, que pasaban de siete, y, sin averiguar otra cosa, se fueron.*

La información que aporta indirectamente este pasaje sobre las costumbres de los pastores de aquel siglo, en relación con la honda, es muy interesante. La llevaban ceñida, dice Cervantes, posiblemente atada alrededor de la cintura. Luego añade que le saludaron los oídos con piedras como puños, describiendo el zumbido de tamaños proyectiles, que tendrían que ser para ello lanzados realmente con furia. Respecto a la forma, dice que eran como peladillas y almendras, aludiendo a un tipo ovoide o fusiforme, seleccionado a propósito entre los cantos de arroyo y que por tanto debían traer consigo.

Otra obra de Cervantes, de estilo pastoril, es la *Galatea*. No podemos dejar de incluir algún pasaje que nos siga haciendo revivir el uso de la honda por aquellos tiempos:

*Y, sin decir más, volvieron las espaldas, recelándose todavía de los malos semblantes con que Elicio y Damón quedaron, los cuales estaban con tanto enojo por no poder deshacer aquella fuerza, y por hallarse inhabilitados de vengarse de lo que a ellos se les hacía, que ni sabían qué decirse ni qué hacerse. Pero los extremos que Galatea y Florisa hacían, por ver llevar de aquella manera a Rosaura, eran tales, que movieron a Elicio a poner su vida en manifiesto peligro de perderla, porque, sacando su honda, y haciendo Damón lo mesmo, a todo correr fue siguiendo a Artandro, y desde lejos, con mucho ánimo y destreza, comenzaron a tirarles tantas piedras que les hicieron detener y tornarse a poner en defensa. Pero, con todo esto, no dejara de sucederles mal a los dos atrevidos pastores, si Artandro no mandara a los suyos que se adelantaran y los dejaran, como lo hicieron, hasta entrarse por un espeso montezuelo que a un lado del camino estaba, y con la defensa de los árboles hacían poco efecto las hondas y piedras de los enojados.*

Un lugar donde la honda se ha venido usando de manera casi ininterrumpida, desde los tiempos clásicos hasta nuestros días, es en Baleares. En su libro *Hondas balears*, Llompart y Mascaró aportan inestimables datos sobre ello (1). Durante muchos siglos en la Edad Media debió de usarse la honda por los naturales contra los frecuentes e inesperados saqueos e incursiones de los piratas. En algunos puntos de la costa de Menorca existen unos paredones, colocados estratégicamente, desde los que los campesinos debían mantener a raya a los piratas. Son también muy frecuentes las leyendas y tradiciones populares que cuentan episodios de saqueos de piratas africanos y raptos de mujeres. Camps y Mercadal (2) recoge muchas de ellas, como la del rapto de Francina:

*Y los moros una vez fueron a asaltar Benigaus. Y además de robar las cosas de valor que podían llevarse, y el ganado, raptaron a la doncella, que encontraron sola en las casas.*

*Pero el colono y sus gañanes y vecinos se dieron cuenta y fueron tras ellos a golpes de honda.*

*Los moros les plantaron cara entonces con arcabuces y ballestas; y arcabuces, ballestas y moros llevaban las de perder.*

*Uno de los moros, viendo que la cosa se ponía fea, cargó a la doncella a sus espaldas y huyó camino de la costa. Para darle a él había que herir a la doncella.*

*El amo le gritó:*

*-Francina: aparta tu cabeza a la izquierda!*

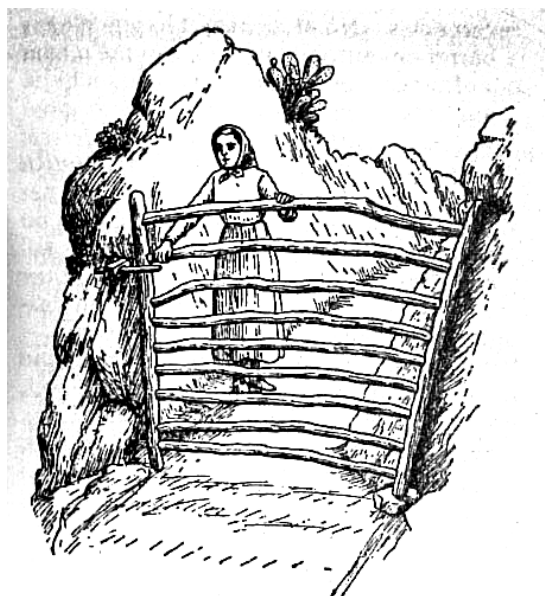
*Ella obedeció; y un hondazo machacó el cráneo del moro y rescató a la doncella.*

Para el campesino balear la honda ha sido un utensilio de uso habitual, una herramienta tradicional que además se ha integrado en su folklore autóctono. El cronista del siglo XVI, Juan B. Binimelis (3), escribe lo siguiente:

*Aun en nuestros tiempos conservan los mallorquines esta destreza, no sólo los pastores y ganaderos, que siempre la han conservado, sino también la demás gente moza practica tal ejercicio; y es costumbre antiquísima en la ciudad principal tener formado un bando y enemistad, que sólo la van averiguando con las hondas en las manos; y quitados de aquel ejercicio, cesan también los bandos y enemistades entre ellos; y tienen una continua guerra, a lo menos los domingos y fiestas de guardar, y éstos unos se llaman del barrio de Calatrava, y otros de la Portella, los barrios circunvecinos a la ribera del mar; y muchas veces vemos que de aquellas batallas se llevan muchos malheridos, y otros mueren en la batalla y pelea.*

Una tradición menos bárbara se usaba en el siglo XVIII, en el que los honderos menorquines eran reputados por su extraordinaria puntería. Para adquirir la categoría de hondero era preciso disparar nueve veces sobre los travesaños de una barrera -puerta de cercado o propiedad, típica de Menorca-, cada vez a uno distinto, sin fallar un solo tiro.

También por esta época -según relata Camps y Mercadal- se hacían competiciones de honda los domingos en la aldea de Migjorn Gran, destinadas a recaudar fondos para la construcción de la iglesia. Y según recoge Llompart, ya a principio de este siglo, se tiraba en el pueblo de Felanix a un gallo pagado a escote entre los tiradores.



*Barrera de nueve travesaños, típica de Menorca*

Pero es sin duda en manos de los pastores baleares donde la honda era un instrumento inestimable. También en el siglo XVIII, escribía el menorquín Juan Ramis y Ramis(4):



Pastor menorquín siglo XVIII. Acuarela de José Chiesa

*Todavía se sirven en Menorca de la honda, que en el lenguaje del país se llama "pesecha". Los pastores, cuando quieren reunir los ganados esparcidos por los campos, ya sea para escoger los que quieren vender, o ya para ordeñar las vacas, ovejas y cabras, tienen tal destreza que las reúnen con tiros de honda. La división de sus campos mediante cercados de piedra seca les da la posibilidad de disparar de una parte a otra por las aberturas que dejan para la comunicación. Todavía en nuestro tiempo, los payeses permiten a sus hijos, por medio de la recreación, el ejercicio de la honda, y muchos de ellos son bastantes hábiles para matar perdices o conejos con esta sola arma.*

En nuestros días, en Baleares, la honda ha quedado arrinconada, olvidada en las labores del campo. Sin embargo tanta tradición no se podía perder y ha resurgido como deporte autóctono. Baleares es el único lugar

conocido, donde a caballo entre el deporte y el folklore, existe una Federación de Tiro con Honda, encuadrada en la Federación Nacional de Deportes Autóctonos. Dispone la Federación de un Reglamento y celebra competiciones periódicas con asiduidad.

Fuera de Baleares, la historia moderna de la honda es similar. Se ha venido utilizando principalmente por los pastores hasta comienzos de este siglo. En las sierras del Sistema Central, principalmente en las de Gredos, Gata y Peña de Francia, se han empleado hondas confeccionadas en tira de cuero hasta mitad del siglo XX, como probablemente eran las hondas de los pastores celtas españoles de otros tiempos que habitaban en estas sierras (5).

También en el Norte la honda tiene tradición. Prueba de ello son, por ejemplo, las palabras autóctonas correspondientes a "honda" y "hondero": abail y abalari, en vascuence; fonda y fondeiro, en gallego; fona y foner, en catalán.

En el área catalana y Levante es evidente su uso a lo largo del tiempo. En la comarca de "Els Ports de Morella" recoge Luis Vicente Elías (6), en su libro *Sobre Cultura Pastoril*, el testimonio de un pastor de principios de este siglo:

*La honda o "fona" no se hacía con piel de perro como es común en otros lugares, sino con cuerda de esparto o caña, mucho más común. En Morella se le denomina "masilla", y un tirador hábil podía tirar un canto, para detener una oveja, a unos 400 o 500 metros.*

En su libro *El Pirineo Español*, Ramón Violant i Simorra analiza las tradiciones de las gentes del Pirineo, encontrando una gran antigüedad y homogeneidad en la cultura pastoril de toda la zona:

*Así mismo el pastor iba provisto de honda para tirar piedras a larga distancia cuando no había perros. La honda la hacían ellos mismos, con fibras de lino o cáñamo, convenientemente mojadas en saliva y retorcidas con los dedos (7).*

Pero sin duda fueron los pastores de la región ibérica soriana los de mayor tradición y los que desde más antiguo supieron organizarse de manera corporativa. La Mesta acabaría siendo reconocida por Alfonso X el Sabio en 1272, quedando establecidos los derechos de pastoreo y las vías de trashumancia o "cañadas".

Dice D. Manuel del Río, un ganadero de Carrascosa del siglo XIX, en su ya tradicional obra *Vida Pastoril*:

*Los sorianos son más antiguos que los montañeses en el pastorío de ganado trashumante... A ellos deben los montañeses la colocación de los ganados trashumantes en su país... Los sorianos fueron los primeros que poblaron con sus ganados las dehesas de Extremadura...(8)*

Los pastores de la comarca norte soriana, denominada Sierra de las Merinas, abundante en pastos, tenían fama de ser expertos honderos (9), y también conocemos testimonios escritos del uso de la honda por los pastores de la sierra de Cameros. A ello se refiere Luís Vicente Elías en su libro *Los Pastores de Cameros*:

*Otro útil, que hoy sólo es un recuerdo, es la honda preparada con cuerdas de cáñamo y un trozo de cuero para poner la piedra, que con certero tiro apartaba el ganado de lugares prohibidos (10).*

Coincide en la descripción el testimonio del soriano José M<sup>a</sup> Tejado Ceña, que dice en su libro *Etnografía de la Sierra*:

*Honda: trozo de cuero de unos 3x6 cm con sus correspondiente cuerdas o correas, en un extremo tenía lazada fija y el otro lo regulaba el pastor... No era muy usada por pastores ni vaqueros al precisar su buen manejo una habilidad tremenda y de fallar el golpe podían dejar a un animal tuerto, romperle una pata o incluso matarle (11).*

Y fueron los pastores trashumantes los que dieron el nombre de las "cuatro sierras nevadas" a las montañas de Soria, Cuenca, Segovia y León. Sierras de pastoreo y lugares de uso de la honda, en cuanto a nuestro interés se refiere. A ellas habría que añadir toda la franja pirenaica ya citada.

La trashumancia utilizaba varias rutas, según el lugar de origen, confluyendo varias en determinados puntos, explotando los pastos de la Extremadura y Andalucía, para regresar después a su lugar de origen. Los rebaños trashumantes parecían ejércitos en campaña, al mando de los "mayorales", asistidos de ayudantes y zagales. Por las noches, cada rebaño, de unas mil cabezas, se distribuía en cinco rediles. Los pastores hacían una cabaña de ramajes para protegerse, y los perros permanecían vigilantes para avisar con

sus ladridos de la menor anomalía. Cita Gervasio Manrique en *Tradiciones Pastoriles*, que:

*La lucha más arriesgada era contra los lobos. El lobo es la fiera más inteligente y peligrosa para el ganado. Hambriento, acomete con osadía inaudita. Perros y pastores tienen que jugarse la vida cara a esas manadas de fieras hasta hacerlas huir y ponerlas fuera de combate con sus ladridos, gritos, hondazos y sus cuchillos de monte (12).*

Un caso especial a incorporar al censo geográfico pastoril antes citado, serían las tierras asturianas de los "vaqueiros de alzada", pastores de ovejas y vacas que durante el verano subían a las montañas con sus rebaños y aperos familiares. En invierno volvían a los valles.

Es también corriente encontrar la honda en las comarcas tradicionales de cultivo del esparto, como Granada, Almería y Murcia. En algunos, escasos ya, lugares y serranías de Andalucía, se tejen, todavía hoy, magníficas hondas.

En las serranías de Málaga, los cabreros llevan una honda como parte del vestuario. La hacen restallar, sin disparar piedras, a la manera de un látigo, para controlar el rebaño. También los pastores tibetanos hacen uso de la honda, a veces, de esta manera.

En cuanto a los vaqueros, es tradicional su puntería con la honda. Hay muchas anécdotas de principios y mitad del siglo XX, en las dos Castillas, sobre la habilidad de los vaqueros para acertar en el cuerno de las reses, bien para reconducirlas o para separarlas cuando pelean. Esta anécdota de los vaqueros parece ser recurrente en diversos países, por lo que la citada habilidad sería un uso general en diferentes épocas y lugares, como en Africa, Sudamérica o Tibet (13).

Las hondas de los vaqueros suelen ser más cortas que las de los pastores, en correspondencia al distinto uso, o especialización, que de ella hacen unos y otros. El vaquero precisa una extraordinaria precisión y control, y para ello la honda corta es más adecuada. El pastor de ovejas precisa largo alcance, y en consecuencia prefiere la honda larga. Hay un dicho de la Provincia de Salamanca, recogido por Faustino Andrés Martín (14), en su libro *Juegos y Deportes Autóctonos*, que reza así:

*La honda del pastor, cuanto más larga mejor, y la del vaquero desde el codo hasta el dedo.*

En el mismo libro se recogen las diferentes formas o estilo de lanzamiento con la honda:

*A sobaquillo:* para alcanzar más distancia.

*A rodiabrazao:* para desarrollar más puntería.

*A pulso:* para hacer un lanzamiento corto

Otro uso curioso, además del pastoril, es el agrícola, lo que se llama desde tiempos remotos "guardar los sembrados". Ya vimos esta utilización en los deliciosos dibujos de Pomán de Ayala, en el Perú de la época de los Incas. Testimonios de este

uso, todavía a mitad de este siglo, he recogido personalmente de boca de un almeriense que relata esta experiencia de su niñez:

*Usábamos la honda, hace más de cuarenta años, para "guardar el sembrado" de los pájaros. Era un uso muy corriente por la zona del valle del Almanzora, por la sierra de los Filabres, dentro de una economía de subsistencia. Lo hacíamos los muchachos al salir de la escuela por encargo de nuestros padres. Las hondas eran de esparto, hechas de una trenza que se dividía en dos en el medio. Uno de los extremos terminaba en una anilla para meter el dedo y el otro extremo se remataba en seco.*

También este uso de guardar los sembrados o cosechas es recurrente en muchas partes, y no sólo guardarlos de las diversas aves, sino de todo tipo de animales y manadas errantes, como de los búfalos y elefantes en Ceilán (13).

Otro de los usos tradicionales es el de juego o diversión de muchachos. Del empleo de la honda como actividad juvenil allá por el siglo XVI, a caballo entre el juego y la pelea, da fe el clérigo y erudito Rodrigo Caro (15), nacido en Utrera en 1573. En su libro *Días geniales o lúdicos*, entre otros juegos, habla del tiro con honda. Después de repasar las citas clásicas sobre el uso de la honda en la antigüedad, dice lo siguiente:

*Lo que hasta aquí hemos dicho del tirar con honda es loable ejercicio con que nos da ejemplo o instruye la antigüedad. Pero las hondas que hoy ejercitan nuestros muchachos son perniciosísimas, que tiran a dañar y herir sin destreza ni aprovechamiento corporal ni espiritual suyo. Antes se hacen licenciosos y malos con tales permisiones. Y no dudo que también tiene antiguo principio, pues San Agustín dice que en Africa había de estos apedreaderos, en los cuales entraban chicos y grandes que herían y mataban. Llamábanles "catervas" por la muchedumbre que se juntaba y se dividía en ellas, y había sus bandos o bandas y solían ser contrarios padres e hijos. Donde esta costumbre había echado más hondas raíces era en Cesárea de Mauritania.*

Es significativo, en relación con este uso juvenil, lo común que debería ser en el siglo XVII, en París, el uso de la honda como arma de juego y pelea callejera de los muchachos y golfillos de ciertos barrios de la ciudad; hasta el punto que llegó a dar nombre a las famosas revueltas civiles de 1648-1653, conocidas por la guerra de la "Fronde" (Honda), bajo el reinado de Luis XIV, y siendo valido Nazarino. Fue un movimiento dirigido contra la monarquía, contra las instituciones, contra todos los estamentos del sistema político. Parece ser que en esos tiempos el Parlamento llegó incluso a prohibir el uso de la honda a los muchachos por la peligrosidad de dicho juego. Y tan en boca de la gente debía estar el tema, que en las borrascosas sesiones del Parlamento de aquellos días se usaba la expresión "disparar con honda" para referirse a los ataques verbales de determinados parlamentarios contra la Corte. La expresión prosperó y los parlamentarios se denominaban "frondeurs" (honderos). Se llegaron a distinguir varios movimientos o "Frondes". La Fronde parlamentaria, la Fronde de la Nobleza, la Fronde popular.

El uso lúdico de la honda se recoge también, como costumbre, en Salamanca, en el libro citado de Faustino Andrés Martín:

*Y ya que no nos matábamos algunas veces...Porque unos nos poníamos para un lado y otros Para otro. Se acierta más con la de ramales cortos, pero con la otra se alarga el doble. Había que avisar alguna vez al que estaba en contra ...porque a lo mejor, sin querer, nos dábamos...*

*Otras veces hacíamos porfías por divertirnos. Hacíamos escapar los pastores a los vaqueros, porque alargábamos más.*

Pero los tiempos actuales irán poniendo fin a todos estos usos tradicionales. Personalmente he podido observar todavía a algún pastor, incluso en los campos cercanos a Madrid, reuniendo a una oveja separada del rebaño con un lanzamiento de honda. Son sin embargo excepciones que llaman la atención por lo inusuales, porque la verdad es que los escasos pastores que todavía se siguen viendo por nuestros campos han abandonado la honda, confiando la guarda del rebaño a los magníficamente bien adiestrados perros pastores, que hacen su oficio con diligencia y eficacia. Por otro lado, la misión de arma defensiva que tenía la honda frente a las alimañas y depredadores del ganado ya no tiene tampoco sentido, pues desgraciadamente el tan temido lobo de antaño es ya tan raro o más que la honda.

Fuera del mundo desarrollado la cosa es diferente, ya que en los países de economía precaria tienden a pervivir los usos ancestrales. Así en el norte de Africa, según Huici Miranda (16):

*... los beréberes de Marruecos se sirven con frecuencia de la honda, sobre todo los del Oeste, y en particular los de Zemmur, que la emplean cuando no tienen otras armas, cuando han agotado las municiones y cuando persiguen a los ladrones".*

En Madagascar, según recoge Arther Ferril (17) en su libro *Los orígenes de la guerra*, un investigador de viaje por la isla a principios del siglo XX decía lo siguiente refiriéndose a la tribu de los Tanala:

*...a 45 metros las hondas son tan peligrosas como las armas de fuego en manos de los nativos.*

A finales del siglo pasado, Canon George escribía en la publicación *The Princeton Review*, de New York, acerca de la situación en Africa y las penurias que tenían que pasar los viajeros y comerciantes en el trato con los gerifaltes nativos, que les exigían más y más regalos a cambio de protección:

*Ante la aparición de una partida de exploradores o comerciantes, tocan sus tambores de guerra, se arman con escudo, lanza y arco, o con hondas y piedras, o en algunos casos con rifles y mosquetes, y se lanzan abiertamente al ataque, o permanecen a la espera en algún lugar donde pueden tener ventaja sobre el enemigo. El africano es un experto hondero y arquero, tiene armas hechas por él mismo, que son de excelente calidad ...*

Una expedición arqueológica francesa al mando de Dieulafoy, en Susa (Persia), en 1887, estuvo a punto de ser atacada por los árabes de la ciudad de Disful:



*Iban armados con mosquetes de mala calidad, pistolas, lanzas, y lo que ya era más peligroso, hondas (18).*

Según relata C. M. Doughty, en sus viajes por Arabia en 1926, los beduinos Rwala, al sudeste de Damasco, practicaban el siguiente juego con sus hondas:

*Recogen una buena cantidad de piedras, se separan en dos grupos hostiles, y, declarándose la guerra el uno al otro, lanzan las piedras con sus hondas. La sangre corre siempre. A menudo un muchacho pierde un ojo, se descalabra la cabeza o rompe un hueso del brazo o la pierna, o incluso cae muerto; y aun así, los padres nunca prohíben el juego (19).*

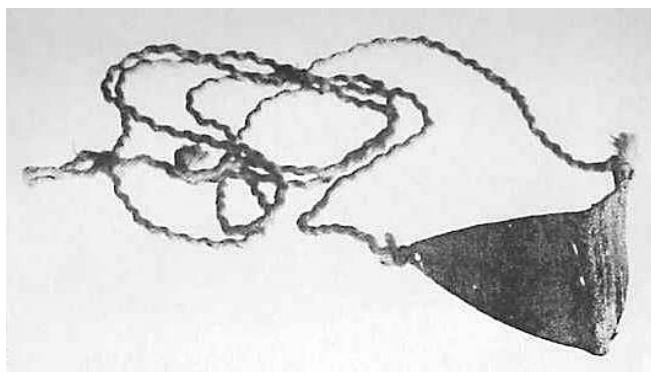
La honda se ha usado en tiempos recientes en numerosos lugares de Africa, especialmente en toda la franja oeste del Africa central, bajo el desierto del Sahara, en todo el norte y noreste y en la zona del Lago Victoria hasta el Océano Índico. Antiguamente se usó como arma y recientemente, sobre todo, como útil de pastores y de muchachos (cuidado de las sementeras, caza de pájaros, peleas y diversión).

En Asia también se ha usado la honda en algunas zonas. Así en la India, entre las tribus montañosas más primitivas. Y en China incluso, de donde es este otro relato de pelea ritual recogido por J. S. Thomson, a comienzos del siglo XX, en la región montañosa de Kwangtung, al sur de China:

*En el quinto día de la quinta luna, los hombres de dos pueblos se reúnen en un valle y se alinean a ambos lados de un arroyo para una batalla con ondas que dura todo el día. La batalla es contemplada por visitantes de los pueblos de alrededor. A medida que los hombres van siendo heridos y puestos fuera de combate, se les saca del valle. A veces participan hasta mil hombres y hay alguna muerte ocasional...(20)*

Señala Thomson que espectáculos similares existen también en Corea. Los museos de Estocolmo y Dresde poseen algún ejemplar de hondas coreanas. Hay que destacar que en la confección de estas hondas a veces se utilizaba el papel.

En el norte de Asia y América, hay registros también del empleo de la honda por ciertas tribus de esquimales (21).



Son hondas sencillas formadas por un trozo de piel para la bolsa y cuerdas para las correas. Se han usado para la caza de aves.

La incluida aquí, pertenece a los Paallirmiut, esquimales nómadas al oeste de la Bahía de Hudson. La bolsa es de piel de foca, de 15,5 cm de longitud y las cuerdas de fibra vegetal (22).

En las altiplanicies del Tíbet, el pastoreo sigue siendo un uso habitual y los pastores tibetanos conservan el tradicional uso de la honda, así como sus magníficas labores de trenzado, empleando como material lana mezclada con pelo de ganado. Un solo hombre podía conducir un gran rebaño o caravana de yaks ayudado de su honda. Las usan hombres y mujeres, y las llevan colgando del cinto. Con frecuencia se usan como látigo en las labores de pastoreo y también se han empleado en el ejército hasta el siglo XIX, al lado de arcos y lanzas (23).



*National Geographic. Artículo sobre el Tíbet*

A lo largo del siglo XIX tiene lugar en Norteamérica la famosa conquista del Oeste, o expansión hacia el oeste de colonos y pioneros en busca de nuevas y fértiles tierras donde asentarse, disputándoselas a los indios nativos, o en busca del codiciado oro de California. Sus andanzas y esfuerzos darían lugar, en nuestros días, a la amplia épica cinematográfica del Oeste americano. La colonización de las tierras al oeste del Mississipi, hasta la costa del Pacífico, originó también toda una serie de exploraciones y prospecciones científicas, que han dejado abundancia de memorias y diarios de viaje. La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos posee una buena colección de ellas. Unas pocas nos servirán para dejar constancia, por aquellas fechas, del uso de la honda por los indios de California, y en consecuencia de una tradición que enlaza con tiempos muy anteriores, como habíamos citado en el capítulo anterior.

David Leeper realizó a mitad del siglo XIX un viaje de prospección de los yacimientos de oro de California, y en su libro *The Argonauts of 49* describe este viaje y sus observaciones de los nativos.

*Cuando comenzamos a excavar, los indios nos miraron por unos momentos, silenciosos y pensativos, como si pensarán que algunos de nosotros habían sido matados y los estuviésemos enterrando. Pero cuando nuestro auténtico propósito fue descubierto, se lanzaron, con una vehemencia mayor, si cabe, que antes, a un prolongado y desesperado esfuerzo por ahuyentarnos. Las mujeres y los niños, desde el primero al último, superaban a los hombres en sus aspavientos demoníacos. Una piedra del tamaño de un huevo de gallina dio en el suelo con un golpe sordo, cerca de donde uno de los hombres estaba excavando. Debía haber sido lanzada con una honda desde el despeñadero, una distancia de más de trescientas yardas. Esta salvaje, furiosa demostración para expulsarnos, fue repetida muchas veces durante la tarde ...*

William Henry Brewer, químico y geólogo, realizó en 1960-64, una inspección geológica de California, y sus documentos y diarios, no sólo tienen contenido científico, sino que recogen aspectos de la vida y costumbres de las gentes que observó. Sus documentos se recogen en el libro *Up and Down California in 1860-1864*. De él es este pasaje:

*Salimos del cañón y tomamos nuestra ruta de regreso hacia las colinas, a veces a través del denso chaparral, y otras sobre campos de lava, que soportaban una escasa vegetación de arbustos y pinos. Nuestro guía echó un vistazo entre los árboles en busca de indios, que recogen las semillas de esta especie como alimento. Cuando encontraba donde habían estado los indios, buscaba entre la maleza ansiosamente. Los indios pacíficos que viven en los ranchos o entre los blancos, tienen mucho miedo de los salvajes, que los tratan con terrible crueldad si los cogen; además, como la mayor parte de los indios, son muy cobardes.*

*Cuando estuvimos en la llanura otra vez, una ardilla gris trepó a un pino. Nuestro indio se bajó del caballo. y sacó una honda de su bolsillo, muy parecida a las que usan para jugar nuestros muchachos, un trozo de cuero suspendido entre dos cuerdas de alrededor de dos pies y medio de largo. Escogió un canto del tamaño de un huevo de gallina, lo colocó en la honda y la alzó sobre la cabeza, sujetando la piedra dentro del cuero con la mano izquierda, la derecha sujetando las cuerdas, de manera que éstas quedaban sobre su cabeza. De repente, soltando la mano izquierda, volteó la honda con la derecha dos veces. La piedra voló como una bala y tumbó a la ardilla...el animal debía estar al menos a setenta u ochenta pies de distancia.*

La cita es doblemente interesante por mostrar, además del uso de la honda como arma de caza por los indios americanos, y su técnica detallada, la costumbre de su uso como juego por los muchachos americanos, traída sin duda por aquellas gentes europeas de diversa condición (ingleses, holandeses, irlandeses, franceses, alemanes, etc.), que comenzaron a colonizar la costa este de Estados Unidos a comienzos del siglo XVII. La tradición de la honda se encontraba así, de nuevo, entre culturas diferentes, aisladas durante muchos milenios.

También en Sudamérica pervive todavía la honda, asociada tanto al pastoreo como al folklore. Es curioso el hecho de que el tejido de hondas en Perú es una actividad tradicionalmente masculina.

Las hondas en la región andina se utilizan también como adorno y en danzas tradicionales, llevándose a modo de cinturón, o sobre los hombros, o se hacen oscilar extendidas entre los brazos, etc. Estas hondas no suelen tener bolsa y están profusamente decoradas a lo largo de su longitud con borlas, bordados, etc. (24)

En Palestina se ha usado ampliamente la honda hasta nuestros días, por los campesinos árabes, por los nómadas al este del Jordán y al sur y oeste del Mar Muerto (13).

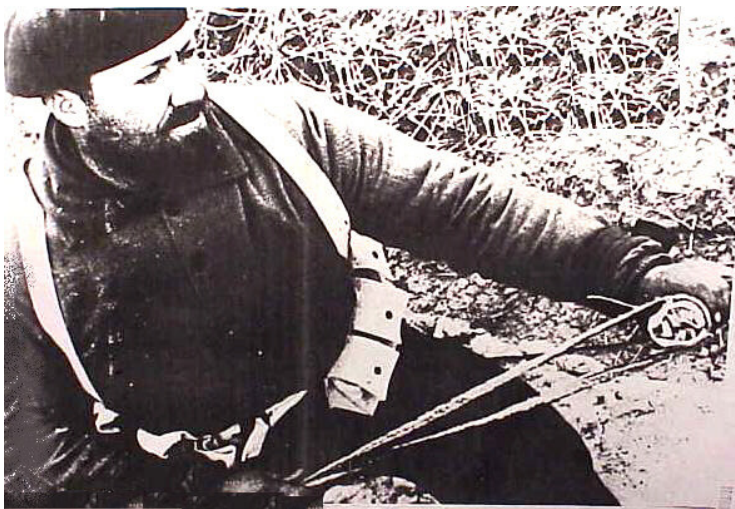
Bien conocidas, y que nunca parecen tener fin, son las refriegas de palestinos contra judíos, las famosas "entifadas". Los Palestinos han pasado a las crónicas televisivas como guerrilleros urbanos que usan la honda, amén de lanzar piedras a mano con extraordinaria habilidad.

Incluso niños y mujeres han participado en estas "pedreas" que ponen en un compromiso a los soldados profesionales israelíes, no autorizados, en teoría, a disparar a civiles y que sin embargo se ven con frecuencia superados por las masas de lanzadores de piedras.

Es muy interesante el testimonio de un soldado israelí, allá por el año 1983, en misiones de patrulla por un campo de refugiados palestinos (25). Sus tareas de vigilancia eran sencillas y disponían de mucho tiempo libre que tenían que llenar con ingenio. Una de sus distracciones, quizás influenciados inconscientemente por la entifada, era competir tirando piedras a latas de cerveza colocadas como diana. El grupo estaba formado fundamentalmente por inmigrantes. Entre ellos había uno llamado Desta, que era un judío etíope. Había sido pastor y tenía tal puntería que nunca fallaba, haciendo inútil la competición. Su habilidad con las piedras la había empleado en sus tiempos de pastor para matar y ahuyentar a los depredadores y para cazar las aves que se ponían a tiro. Un día les enseñó como hacer una honda sencilla de un trozo de cuerda cualquiera que encontró por el suelo. Su precisión con ella era admirable. Les enseñó a voltear la honda, que hacía un sonido silbante. También les enseñó a suprimir el sonido a voluntad. El oficial del grupo le dijo bromeando que ese sería un



buen método para lanzar granadas. Desta le contestó muy serio que así es como se lanzaban las granadas en el ejército etíope.



En efecto este ha sido el último uso bélico, más o menos profesional, de la honda. La última referencia del empleo de la honda para lanzar granadas y bombas de mano está recogida en nuestra Guerra Civil (26).

*Guerra civil española*

## NOTAS

---

- (1) Gabriel Llompart y José Mascaró. *Hondas baleares*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. 1962.
- (2) Camps i Mercadal. 1986. *Folklore Menorquín de la Pagesia*
- (3) Citado en (1)
- (4) Citado en (1)
- (5) Juan Maluquer de Motes y Blas Taracena. 1947. *Los Pueblos de la España céltica*. Historia de España. Ramón Menéndez Pidal.
- (6) Luis Vicente Elías. 1991. *Sobre cultura Pastoril*.
- (7) Ramón Violant i Simorra. 1949. *El Pirineo Español, vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*.
- (8) Manuel del río. *Vida Pastoril*. Madrid 1828. Reeditado en Almazán, 1976
- (9) Caja Rural provincial de Soria. 1983. *Soria: Album de tradiciones*. Varios autores.
- (10) Luis Vicente Elías. 1989. *Los pastores de Cameros*
- (11) J. M<sup>a</sup> Tejado Ceña. 1993. *Etnografía de la Sierra*
- (12) *Tradiciones Pastoriles*. Gervasio Manrique. (*El Folklore Español*. Coord. Gomez Tabanera. 1968)
- (13) K. G. Lindblom. 1940. *The Sling, especially in Africa*
- (14) Faustino Andrés Martín. 1987. *Juegos y Deportes Autóctonos*.
- (15) Rodrigo Caro (1573-1647). *Días geniales o Lúdicos*. Espasa Calpe, 1978.
- (16) Huici Miranda. 1956. *Las Grandes Batallas de la Reconquista*.
- (17) Arther Ferrill. 1987. *Los orígenes de la Guerra (desde la Edad de Piedra hasta Alejandro Magno)*.
- (18) Dieulafoy. 1887. *Ausgrabungen in Susa*.
- (19) C. M. Doughty. 1926. *Travels in Arabia Deserta*
- (20) J. S. Thomson. 1909. *The Chinese*.
- (21) Birket-Smith. *The Caribou Eskimos*. 1929
- (22) Musée d'Ethnographie. Neuchatel. Suiza. *Collections Artiques*. Yvon Csonka. 1988
- (23) K. G. Lindblom. 1940. *The sling, especially in Africa*.
- (24) *Sling braiding of the Andes*. Adele Cahlander
- (25) *Why didn't I learn this in Hebrew school*. Eliezer Segal
- (26) Manuel Gonzalez. 1986. *Armas y pertrechos de la guerra civil española*.